

Lector de Bandera Roja No. 4



LEÓN TROTSKY:

su vida y
sus ideas

POR HELEN GILBERT

Índice

© 2006 por Red Letter Press
4710 University Way NE #100
Seattle, WA 98105 • (206) 985-4621
RedLetterPress@juno.com
www.RedLetterPress.org

Derechos reservados
Impreso en los Estados Unidos de América
All rights reserved
Printed in the United States of America

Traducción: Jorge González Casanova

Este discurso fue presentado originalmente en una reunión conmemorativa para honrar a León Trotsky, patrocinada por el Partido de Libertad Socialista (Freedom Socialist Party) de Seattle el 17 de agosto de 1985.

ISBN 0-932323-25-1



El aprendiz revolucionario	5
La ruptura entre mencheviques y bolcheviques	6
La Revolución Permanente	8
La Revolución de 1905	11
Desacuerdos con Lenin	14
Entre dos revoluciones	17
El derrocamiento del Zar	20
Los preparativos para la insurrección	22
Los bolcheviques en el poder	24
Tiempos difíciles	29
El surgimiento de la burocracia	31
La Oposición de Izquierda	35
Crecimiento del movimiento trotskista	38
Fundación de la Cuarta Internacional	41
Relaciones con los trotskistas de EEUU	43
Vida y muerte en Coyoacán	45
El legado de Trotsky	48
	●
Notas	50
Lecturas recomendadas	52
Acerca de la autora	54
¿Qué es el FSP?	55
Presentando a las Mujeres Radicales	58

León Trotsky: su vida y sus ideas



León Trotsky (1879-1940)

Una madrugada de octubre de 1902, un fugitivo de Siberia de 23 años tocó en la puerta del hogar londinense de Vladimir Ilyich Lenin.

Era León Trotsky, que tenía una gran urgencia por conocer al líder del movimiento revolucionario ruso. Trotsky, nacido con el nombre de Lev Bronstein, hijo de un granjero judío ucraniano, ya tenía una gran reputación en los círculos radicales de organizador, pensador y talentoso escritor. Después de pasar 30 meses en la cárcel y otros dos años en Siberia, se escapó a Inglaterra a petición de Lenin. El movimiento socialista ruso ya había comenzado a crecer enormemente y, animado por su camarada y esposa Alexandra Sokolovskaya, Trotsky la dejó a ella y a sus dos bebitas en Siberia para volverse a unir a la lucha.

La esposa de Lenin, Nadezhda Krupskaya, condujo a Trotsky a su apartamento de dos habitaciones. Cuando regresó con el café, encontró a Lenin, todavía en la cama, involucrado en una animada discusión política con el joven rebelde. Trotsky siempre recordaba que “la amable expresión [en la cara de Lenin] todavía reflejaba cierto asombro” por las circunstancias de ese primer encuentro.¹

De esta forma comenzó el trabajo de Trotsky con el Partido Social Democrático Ruso.

El aprendizaje revolucionario

Después de algunas semanas de la llegada de Trotsky a Londres, ya estaba escribiendo para el periódico del partido,

Iskra (La Chispa), y fue enviado a hacer una gira de conferencias para los círculos de emigrados rusos de la Europa Occidental. Su apasionada oratoria exaltó a las audiencias y barrió a sus opositores.

Trotsky era muy adepto a desafiar a los anti-marxistas pues él mismo había descubierto la ideología con dificultades — comenzando como un romántico idealista que tildaba de frío y mecánico al materialismo dialéctico. Por fin, a través de debates con Alexandra Sokolovskaya, se convenció de que el marxismo era el enfoque correcto. Con mucha dedicación, aprendió los fundamentos básicos del pensamiento marxista en libros de contrabando entre las pulgas y cucarachas de la prisión y en las cabañas de campesinos siberianos.

Una vez en Inglaterra, Trotsky se hizo discípulo de los ilustres fundadores del marxismo ruso, quienes lo rodeaban. Le asombraban las brillantes ideas y los heroicos relatos de los miembros de la Mesa Editorial del *Iskra*. Además de Lenin, dicha Mesa incluía a George Plekhanov, el fundador del marxismo ruso; a Julius Martov, el futuro líder de los mencheviques; y a Vera Zasulich, quien de joven le disparó al odiado jefe de la policía de Petrogrado y recibió tanto apoyo que fue exonerada por un jurado ruso.

Sin saberlo Trotsky, los revolucionarios veteranos de la Mesa Editorial del *Iskra* se dirigían hacia una ruptura que marcaría el curso futuro del movimiento socialista ruso.

La ruptura entre mencheviques y bolcheviques

En 1903, nueve meses después de la llegada de Trotsky a Londres, se celebró el trascendental Congreso Fundador del Partido Social Democrático Ruso, el cual se convirtió en una batalla entre los revolucionarios “duros” y los “moderados” sobre la composición de la Mesa Editorial del *Iskra* y la organización del partido.

Lenin era el líder de los “duros”, que pronto se conoc-

erían como bolcheviques (lo cual significa “mayoría”). Lenin proponía que se reorganizara la Mesa Editorial para hacerla más eficaz. Por eso abogó por un partido estrictamente democrático y centralista — una organización disciplinada de insurgentes comprometidos, regido por un programa común que respetara la democracia interna y la unión en la acción. Creía que era necesario un partido de esa naturaleza como centro coordinador para el derrocamiento del zarismo.

La facción “moderada” menchevique (que significa “minoría”) veía la reorganización de la Mesa Editorial como una despiadada destitución de algunos respetados líderes del partido. Con respecto a la cuestión de la estructura del partido, querían un formato laxo y amorfo.

Eventualmente estas diferencias dieron como resultado la ruptura decisiva de las dos facciones del Partido Social Democrático. La mayoría bolchevique pasó a representar el marxismo revolucionario, y la minoría menchevique degeneró en reformismo. Pero inicialmente, las diferencias políticas subyacentes les eran confusas a muchos de los involucrados. Por ejemplo, Plekhanov, que pronto se convertiría en un menchevique extremo, se alió con Lenin y los bolcheviques en el Congreso. ¡Y Trotsky se alió con los mencheviques! Nadie, incluido Lenin, esperaba la ruptura.

Trotsky estaba conmocionado por lo que consideró una imperdonable falta de sensibilidad de Lenin hacia los fundadores del partido. De esta forma, marcó su suerte con los mencheviques a pesar de los numerosos intentos de Lenin de acercarse a él. Aunque inicialmente Trotsky estuvo de acuerdo en construir un partido centralista democrático, ahora lo rechazaba. Si eso significaba una tan grande ingratitud hacia sus héroes, no quería participar en ello y por eso denunció al partido centralista de Lenin a causa de su burocratismo dictatorial.

Trotsky estaba equivocado. A pesar de su inexperiencia, debería haber sido más sabio pero es que aún estaba atado al

romanticismo bohemio de los viejos líderes.

Después del congreso, Trotsky se distanció de ambas facciones. Técnicamente, los dos grupos eran aún facciones internas del Partido Social Democrático Ruso y Trotsky hizo presión para que se reunificaran. Pero se encontraba cada vez más pasmado por la rápida degeneración política de los líderes mencheviques. También estaba aislado de los bolcheviques debido a sus feroces discusiones con Lenin y porque continuaba estando en desacuerdo con el concepto que Lenin tenía del partido.

En el verano de 1904, Trotsky renunció formalmente a la facción menchevique y se marchó a Munich, donde desarrolló los fundamentos principales de la Revolución Permanente.

La Revolución Permanente

La teoría de la Revolución Permanente es la piedra de toque del trotskismo. Es necesario entender los puntos esenciales para comprender las rebeliones rusas de 1905 y 1917, las batallas subsecuentes de Trotsky con el estalinismo, y su confianza de toda la vida en que triunfaría el socialismo internacional.

La teoría de Trotsky se basaba en su análisis de las peculiaridades del capitalismo ruso, que se desarrolló tardíamente y que estaba incestuosamente ligado al feudalismo ruso. Esta situación era diametralmente distinta a los países donde el capitalismo se había desarrollado antes en *oposición* al feudalismo.

El Zar estimuló el desarrollo de la industria porque le proporcionaba una tremenda fuente de ingresos al estado. Los latifundistas se convirtieron en la nueva clase capitalista, la cual era políticamente débil debido a su relación con el zarismo y además estaba dominada económicamente por los capitalistas europeos que eran mucho más fuertes. De esta forma, en lugar de ser una clase fuerte e independiente, la burguesía rusa era incapaz de realizar su propia revolución

y de hacerse con el poder en su propio nombre. Además, no podía derrocar al feudalismo sin destruirse a sí misma.

Por estas razones, pensaba Trotsky, la Revolución rusa, aunque inicialmente se ocupara de las reivindicaciones burguesas — el derrocamiento del zarismo y de las relaciones de propiedad feudales — no se podía detener ahí. Las fuerzas progresivas serían incapaces de vencer al feudalismo a menos que le dieran el poder al proletariado. Para sobrevivir como estado de trabajadores, la pobre y tecnológicamente atrasada Rusia necesitaría el apoyo de la revolución proletaria internacional. Estos principios se aplican a todos los países que luchan por reivindicaciones democráticas en el sistema capitalista tardío.

La tarea central de la Revolución rusa era la liquidación de las relaciones feudales del país. Los trabajadores urbanos requerían el apoyo de los campesinos, la vasta mayoría de la población, para derrocar al Zar, pero los campesinos no podían *dirigir* el asalto pues no estaban unidos por intereses comunes. El campesinado incluía tanto a granjeros capitalistas ricos como a los agricultores sin tierra. Sus diversas necesidades les impedirían desarrollar un programa para unir al país en contra del feudalismo. Además, los campesinos estaban diseminados en lugares muy retirados de los neurálgicos centros urbanos.

Por otra parte, los obreros estaban concentrados en las ciudades y tenían una disciplina que fue resultado de trabajar juntos en las enormes fábricas industriales de Rusia, las cuales eran financiadas en su mayor parte por los capitalistas europeos. Sólo los obreros se encontraban en condiciones de dirigir el derrocamiento del feudalismo, meta compartida integralmente por los campesinos. Una vez que se hicieran con el poder, los trabajadores tendrían que crear una economía nacionalizada y un estado de trabajadores para dirigir al país hacia el socialismo. Trotsky previó que después de la victoria, las metas de las clases obrera y campesina se encontrarían en conflicto. Los campesinos se

identifican con la propiedad individual de la tierra pero las necesidades de los obreros sólo se pueden satisfacer nacionalizando la industria y esto, ultimadamente, requiere de la nacionalización de la agricultura.

Dada la pobreza y las contradicciones internas, la supervivencia de la Revolución rusa dependería del apoyo de estados de trabajadores emergentes en otros países — especialmente en la altamente desarrollada Europa Occidental. Aun después de alcanzar una dimensión internacional, la fuerza de la transformación nunca se podría estancar sino que debería continuar su marcha en todos los planos de la vida económica, tecnológica y cultural.

Estos elementos son los principios fundamentales de la Revolución Permanente.

Trotsky se planteaba la rebelión de los trabajadores como una huelga general masiva, un concepto nuevo ya que no se habían dado todavía huelgas a esta escala ni en Rusia ni en Europa. La aplicación científica del materialismo dialéctico por parte de Trotsky, su estudio de la historia, la teoría, y el pueblo, y su gran imaginación con frecuencia le permitían plantearse los acontecimientos futuros con una exactitud admirable. He aquí cómo describió el proceso de la toma de poder:

Hacer que los obreros dejen sus máquinas y se pongan en pie; hacer que salgan de sus fábricas y vayan a las calles, que se dirijan a la planta vecina y proclamen allí el cese del trabajo, hacer que nuevos conglomerados de masas salgan a la calle; dirigirse de este modo de una planta a otra, de una fábrica a otra, creciendo incesantemente en número, derrumbando las barreras policíacas, absorbiendo nuevas masas, que surjan en el camino, ocupando los edificios adecuados para los mítines públicos, fortaleciéndose, organizando mítines revolucionarios continuos con un público que va y viene constantemente, poniendo orden en el movimiento de las masas,

despertando su espíritu, explicándoles el objetivo y el significado de lo que está pasando; y por último convertir a toda la ciudad en un solo campo revolucionario.²

El proletariado urbano por sí solo no podía ganar la lucha. Los líderes revolucionarios “debemos apoderarnos de la actual excitación popular, debemos volver la atención de los numerosos grupos sociales descontentos hacia una tarea colosal encabezada por el proletariado”.³

Ganarse el favor del ejército también sería crucial, y Trotsky predijo que una guerra llevaría al ejército al punto del colapso:

Nuestros fusiles tienen un alcance muy corto, los soldados son analfabetos, los sargentos carecen de brújula y mapa, nuestros soldados están descalzos, hambrientos y muriéndose de frío, la Cruz Roja roba, el ministerio, también. Todos estos rumores y hechos, y otros por el estilo se filtran y son absorbidos ávidamente por el ejército. Cada rumor, como ácido potente, desoxida al taladro mental. Años de propaganda pacífica difícilmente pueden equipararse en sus resultados a un día de guerra.⁴

Las descripciones de Trotsky se convirtieron en realidad en las revoluciones de 1905 y 1917.

La Revolución de 1905

Antes de que se publicara el folleto de Trotsky acerca de la futura insurrección, el Domingo Sangriento, el 22 de enero de 1905, puso en evidencia la determinación de la autocracia a resistirse a las más mínimas reivindicaciones democráticas. Veinte mil obreros acudieron al palacio del Zar para “solicitar humildemente” mejoras en su condición. Las tropas imperiales abrieron fuego, matando por lo menos a 100 personas; cientos, si no es que miles, resultaron heridos. El país explotó en protestas y Trotsky se marchó inmediatamente de

Munich para apoyar la rebelión.

Trotsky fue uno de los primeros líderes emigrados que regresó del exilio; comenzó a trabajar con las bases tanto de los bolcheviques como de los mencheviques y produjo con un gran ahínco numerosas proclamaciones, apelaciones, ensayos, volantes y folletos sobre la estrategia y las tácticas políticas. Los acontecimientos lo convencieron aún más de la necesidad de que el proletariado tomara el poder en la insurrección venidera.

El 14 de octubre de 1905 estalló una huelga general en Petrogrado (San Petersburgo, que posteriormente volvería a recibir el nombre de Leningrado). Todos, salvo Trotsky, estaban sorprendidos. La huelga fue dirigida por un soviét — un concilio de representantes obreros elegidos en los lugares de trabajo. Esta nueva modalidad organizacional se convertiría en la maquinaria del poder obrero.

Trotsky, de 26 años de edad, se convirtió en el reconocido líder del Soviet de Petrogrado y por eso asistía constantemente a reuniones; además redactaba y editaba *tres* periódicos. La tarea más importante de los líderes era evaluar momento a momento la fuerza de los trabajadores para poder juzgar cuándo se debía avanzar y cuándo recular para evitar la derrota.

En *Mi vida*, Trotsky describe la atmósfera de la revolución:

En los cincuenta y dos días que duró el primer Soviet, no tuve un momento de descanso... Todavía es hoy el día en que no sé cómo pudimos vivir aquella vorágine... Y no sólo dábamos vueltas en la vorágine, sino que contribuíamos a crearla. Allí todo se hacía de prisa, vertiginosamente. Y, sin embargo, no nos salió del todo mal; hasta hubo algunas cosas que resultaron magníficamente bien...

El caos revolucionario es muy distinto a un terremoto o una inundación. En el seno del desorden de las revoluciones empieza a dibujarse automáticamente un

orden nuevo; los hombres y las ideas van ordenándose en torno a nuevos ejes. Sólo a aquéllos a quienes barre y aniquila puede parecer la revolución la locura absoluta. Para nosotros era, aunque tempestuoso y agitado, nuestro elemento... Había quienes disponían aún de tiempo para sus negocios personales, para enamorarse, para echarse amigos nuevos, y hasta para asistir a las funciones de teatros revolucionarios.⁵

La rebelión popular empujó a los mencheviques hacia la izquierda. Éstos y los bolcheviques, aún facciones nominales del Partido Social Democrático Ruso, comenzaron a planear una unión. Con el apoyo de Lenin, el Comité Central bolchevique aprobó una resolución que declaraba que ya no existían causas razonables para la ruptura pero la reunificación nunca se llevaría a cabo. Después de reprimida la rebelión, los mencheviques volvieron a su curso derechista.

La revuelta de 1905 fue un osado experimento pero no pudo triunfar pues la clase trabajadora no tenía la cantidad de miembros ni la experiencia para hacerse con el poder. El Soviet comenzó a establecer nexos cruciales con los campesinos y el ejército, pero no tuvo tiempo de completar dicho proceso. Dado que los obreros no podían derrotar al Zar con las armas, el Soviet llamó a un boicot financiero del gobierno: no se pagarían impuestos, se retiraría el dinero de los bancos, y se repudiarían las deudas del gobierno. Temiendo estos desafíos contra la tesorería imperial, el Zar decidió que era hora de aniquilar la insurrección y ordenó el arresto de los líderes del Soviet.

El 3 de diciembre de 1905, Trotsky presidía una sesión del Comité Ejecutivo del Soviet cuando un funcionario policial llegó a arrestar a todos los miembros de dicha organización. Era imposible resistirse pero Trotsky no estaba dispuesto a dirigir una pusilánime y devastadora rendición. Insistiendo en el proceso parlamentario apropiado, juzgó que las acciones del funcionario no procedían y le pidió que se fuera.

El funcionario policial se marchó pero pronto volvió a aparecer con un escuadrón de soldados. Un miembro del Soviet animó a los soldados a que no se dejaran utilizar contra la gente. El funcionario se retiró una segunda vez, temeroso de que los soldados se tornaran en contra de él. Por fin, entró un fuerte destacamento de policía y Trotsky declaró terminada la sesión.

Los líderes del Soviet de Petrogrado fueron encarcelados durante 15 meses antes de que comenzara su juicio. Sin embargo, el país se encontraba en una vorágine política así que fueron tratados bien y se les concedió mucha libertad.

Trotsky usó sus 15 meses de cárcel para escribir *Resultados y perspectivas*, un magistral análisis de la rebelión rusa y de sus lecciones — las cuales habían confirmado la teoría de la Revolución Permanente en todos sus aspectos.

Los acontecimientos de 1905 fueron un ensayo general para el siguiente intento. Todos los elementos de la insurgencia venidera estaban presentes, sólo que a una escala menor: los soviets de los trabajadores, las revueltas de los campesinos en el campo, el debilitamiento del ejército zarista, y el comienzo del “poder dual”, en virtud del cual la autoridad emergente del Soviet competía con la autoridad del gobierno para ejercer el control.

Como Trotsky había pronosticado, la burguesía había adoptado una postura reaccionaria, apoyando al Zar y a la contrarrevolución. Las protestas urbanas habían provocado la rebelión campesina, y sólo el proletariado estaba dispuesto a apoyar su lucha. El nuevo soviets demostró la estructura que tendría un gobierno de trabajadores, y los acontecimientos lo llevaron a oponerse continuamente tanto al Zar como a la burguesía.

Desacuerdos con Lenin

Resultados y perspectivas también discutía las estrategias contendientes de la siguiente rebelión.

Los mencheviques insistían en que la revolución debía

concentrarse sólo en eliminar el feudalismo y fomentar la democracia y que el movimiento debía ser dirigido por la burguesía. Argüían que sólo después de la primera fase de eliminación del feudalismo, los trabajadores podrían abordar la segunda fase del derrocamiento del capitalismo.

Tanto Lenin como Trotsky rechazaron dicha propuesta. Ambos pensaban que la burguesía liberal rusa se encontraba en la bancarrota política y que era incapaz del liderazgo. Ambos veían la necesidad de una alianza de obreros y campesinos contra la monarquía y contra los capitalistas. Esta postura fue la línea divisoria fundamental entre los revolucionarios y los reformistas.

Aunque estaban de acuerdo en la cuestión de la burguesía rusa y en la necesidad de reemplazar tanto al feudalismo como al capitalismo, Lenin y Trotsky diferían en la naturaleza de clase del futuro estado. Lenin pensaba que era posible que el campesinado se transformara en una fuerza independiente a lo largo de la lucha. En ese caso, en su calidad de clase que defiende la propiedad privada, el campesinado podría inhibir la realización de las reivindicaciones socialistas de los obreros. Para evitar que los campesinos se adelantaran a los obreros, Lenin llamó a una “dictadura democrática del proletariado y del campesinado” que cimentara la alianza entre obreros y campesinos. Este estado de dos clases implementaría medidas contra el feudalismo y serviría como plataforma de lanzamiento para la continua lucha de los obreros por el socialismo. (Lenin usó el término “dictadura” para hacer hincapié en que el nuevo estado representaría integralmente los intereses de las clases obrera y campesina, de la misma manera que los gobiernos capitalistas son dictaduras ocultas de la clase burguesa.)

En *Resultados y perspectivas*, Trotsky demostró que la concepción de Lenin de un estado de obreros y campesinos era contradictoria. Si los obreros reprimían sus propias exigencias para mantener la alianza con el campesinado, el estado resultante representaría sólo a los campesinos. Sin embargo,

la clase campesina por sí sola no era lo suficientemente fuerte para gobernar de manera independiente pues estaba dividida internamente, era partidaria de la propiedad privada, y estaba dominada por los granjeros capitalistas ricos. Esos puntos débiles llevarían a los campesinos a crear un gobierno que fuera esencialmente capitalista, lo cual en Rusia significaba que estaría ligado al zarismo y al imperialismo.

Trotsky presentó las opciones: una era la victoria para la reacción si la burguesía tomaba el liderazgo, y la otra el derrocamiento del feudalismo y el capitalismo por parte de los trabajadores con el apoyo de los sectores politizados del campesinado.

Además de escribir esta gran obra teórica, Trotsky también estaba involucrado en planear la estrategia para la defensa de los líderes de los soviets. El apoyo masivo a la revolución había forzado al Zar a conceder un juicio público que comenzó en septiembre de 1906. Los acusados aprovecharon esta oportunidad para explicar sus acciones a la nación y al mundo. Trotsky abordó el tema más complicado: la defensa del llamado del Soviet a la insurrección. En un apasionado discurso en el tribunal, demostró que la brutalidad criminal del zarismo hizo de las rebeliones civiles la única forma de autodefensa con que contaba el pueblo.

A pesar del hecho de que los acusados dominaron virtualmente el tribunal, el veredicto fue una conclusión premeditada. Trotsky y otras 14 personas fueron privados de todos sus derechos civiles y sentenciados al exilio de por vida a la colonia penal de Siberia, a mil kilómetros de la estación de ferrocarril más cercana.

Una vez más, Trotsky haría el largo viaje hacia Siberia como prisionero pero 33 días después de iniciado el viaje, antes de que el grupo de convictos estuviera demasiado lejos de la civilización, Trotsky encontró una oportunidad para escapar. Una peligrosa odisea por hielo y tundra le hizo posible regresar a Petrogrado. De ahí huyó de Rusia y eventualmente llegó a Viena.

Entre dos revoluciones

El periodo entre los cataclismos políticos de 1905 y 1917 fue de consolidación, de procesamiento y aprendizaje de las lecciones de la primera rebelión, y de preparación para la siguiente confrontación, la cual Trotsky sabía que era inminente.

Trotsky pasó siete años en Viena — probablemente la época más parecida a lo que se consideraría una vida “normal”.

Durante su primer exilio en Europa, Trotsky había conocido y se había involucrado con otra joven emigrada marxista rusa, Natalya Sedova. Su alianza perduraría durante todos los altibajos de la vida de Trotsky. Mientras estaba en la prisión después de la Revolución de 1905, ella dio a luz a su hijo, Lyova. En Viena, nació su segundo hijo, Serge.

Trotsky mantuvo el contacto con su primera esposa, Alexandra, tanto como le fue posible y ayudó a mantener económicamente a sus hijos. Como su madre, las dos hijas de Trotsky se hicieron revolucionarias y posteriormente acerbos miembros de la Oposición de Izquierda contra el estalinismo.

En Viena, Trotsky ayudaba con los quehaceres domésticos y con la crianza de los hijos para permitir que Natalya participara en actividades políticas y se pudiera dedicar a su apasionado interés por el arte. Inclusive logró fomentar la apreciación de Trotsky por el arte, a pesar de su falta de interés inicial.

Durante este periodo, Trotsky también tuvo más tiempo para dedicarse a su primer amor, la literatura. Volvió a escribir astutos y sensibles ensayos de crítica literaria marxista — actividad que había comenzado en su primer exilio siberiano y que continuó durante toda su vida.

En Viena, Trotsky se ganaba la vida como periodista y también se dedicaba a la escritura teórica y a la organización. Asistía a congresos del partido y presencié el creciente conservadurismo de los mencheviques y de los líderes europeos de la Segunda Internacional, el cuerpo coordinador mundial de los partidos marxistas y social-democráticos. Es sorpren-

dente que Trotsky aún insistiera en la reconciliación de bolcheviques y mencheviques, propuesta a la que se oponían los dos grupos, especialmente Lenin. Posteriormente Trotsky comprendió que las separaciones por cuestiones de principios políticos eran necesarias algunas veces para construir partidos de vanguardia.

Cuando comenzaba la Primera Guerra Mundial, Trotsky consiguió un trabajo como corresponsal de guerra en los Balcanes donde hizo una descripción espeluznante del crecimiento del militarismo y del chovinismo nacional, y de los horrores de la guerra. Examinó los aspectos técnicos de la guerra tales como las líneas de suministros, el entrenamiento y las tácticas de batalla — conocimientos que le serían útiles en su función futura de comandante del Ejército Rojo.

El comienzo de la Segunda Guerra Mundial (SGM) en 1914, provocó la completa capitulación de los partidos de la Segunda Internacional. Dobleándose vergonzosamente al fervor nacionalista, cada partido apoyó los objetivos imperialistas de la guerra de la burguesía de su propio país.

Los opositores a la guerra, incluyendo a Trotsky, a Lenin y a 36 delegados más de once países se reunieron en Zimmerwald, Suiza en septiembre de 1915. A pesar de feroces debates entre la mayoría pacifista y el ala izquierdista revolucionaria, el congreso aprobó unánimemente un manifiesto que condenaba la masacre de los obreros del mundo a causa de los intereses de los capitalistas europeos.

La SGM fue una horrible sangría sin precedentes: una pesadilla de guerra de trincheras, bombas, alambres de púas y gas venenoso. Por lo menos 10 millones de personas murieron en la guerra y 20 millones resultaron heridos. Rusia, malamente preparada, era un socio menor de la coalición aliada, la cual incluía a Francia, Gran Bretaña, Japón, los EEUU, y otros, en una confrontación por territorio y recursos con los poderes centrales, que incluían a Alemania, al Imperio Austro-Húngaro y al Imperio Otomano. Aproximadamente dos y medio millones de rusos murieron, representando el

40% de todas las pérdidas aliadas. Mal dirigido por una aristocracia militar corrupta, el ejército primariamente campesino carecía del más rudimentario nivel de entrenamiento, armamentos y suministros, y con frecuencia se veían forzados a pelear sin zapatos y con el estómago vacío. Huelga mencionar que los soldados y marineros muy pronto se sintieron desmoralizados y radicalizados por esa experiencia.

La guerra forzó a Trotsky y a su familia a realizar una serie de mudanzas. De Austria se mudaron a Suiza y luego a Francia. Como líder anti-guerra, Trotsky fue expulsado de Francia y posteriormente de España y finalmente los Trotsky terminaron en la ciudad de Nueva York.

Aunque Trotsky estuvo en Nueva York durante sólo dos meses, inmediatamente se lanzó a la vida del movimiento socialista de los EEUU. Estudió el desarrollo del capitalismo de EEUU y se sorprendió de su explosivo crecimiento y poder. Él predijo que EEUU desplazaría a Europa como el centro mundial económico y cultural, y dio conferencias y escribió mucho acerca de este tema. En *Mi vida*, escribió:

Heme aquí en Nueva York, la capital fabulosamente prosaica del automatismo capitalista, en cuyas calles reina la teoría estética del cubismo y en cuyos corazones se entroniza la filosofía moral del dólar. Nueva York me impone como la expresión más perfecta del espíritu contemporáneo...

No hay ningún tema que tenga más importancia, para quien se esfuerce por comprender el destino que le está reservado a la humanidad...

Está forjando el destino de la humanidad...⁶

Por otra parte, Trotsky estaba *muy poco impresionado* con los pusilánimes y tibios líderes socialistas del movimiento de EEUU y los descartó a todos como antirrevolucionarios sin remedio. Una excepción era Eugene Debs, a quien admiraba profundamente. Acerca de Morris Hillquit, líder del Partido

Socialista, Trotsky declaró, “El más Babbit de todos aquellos Babbits era Hillquit, caudillo socialista ideal de los dentistas florecientes de Norteamérica”.⁷

El derrocamiento del Zar

En marzo de 1917, salieron las noticias del derrocamiento del Zar ruso. Las mujeres trabajadoras de las fábricas habían encendido la mecha de la rebelión con una serie de huelgas que comenzaron el 8 de marzo, el Día Internacional de la Mujer, el día festivo designado por los socialistas en 1910 para honrar las luchas de las mujeres trabajadoras. Después de unos días, Trotsky y su familia se embarcaron hacia Rusia después de ser honrados con flores y discursos y — por primera vez en su vida — con pasaportes rusos legales.

Sin embargo, no fue tan fácil regresar a su patria pues Gran Bretaña, en un acuerdo secreto con el nuevo gobierno burgués de Rusia, detuvo en Canadá a Trotsky y a otros radicales que regresaban. Los tuvieron en un campo de concentración durante un mes con prisioneros de guerra alemanes y los dejaron libres sólo debido a la presión del movimiento de trabajadores rusos. Una vez más, se embarcaron con destino a Rusia. Esta vez, su despedida fue un conmovedor coro de La Internacional de los prisioneros alemanes simpatizantes.

Finalmente, el 4 de mayo Trotsky entró en Petrogrado, el corazón de la revolución. Como presidente del Soviet de 1905, fue recibido por una multitud con pancartas y fue cargado en hombros desde la estación de tren. En ese momento la revolución tenía diez semanas de haber comenzado; Lenin había regresado del exilio un mes antes.

Después del derrocamiento del Zar, se había formado un gobierno provisional de representantes liberales de la burguesía que sólo había consentido en tomar el poder por la insistencia de los mencheviques y del Partido Revolucionario Social, que juntos formaban la mayoría dentro del recientemente revivido Soviet de Petrogrado. (Los Revolucionarios

Sociales eran populistas que se orientaban hacia los campesinos.) Pero los capitalistas ya estaban intentando devolver el poder a la monarquía. Exactamente como lo indicaba el análisis de Lenin y Trotsky, los capitalistas rusos demostraron que eran incapaces de liberar a Rusia del feudalismo.

Durante las primeras seis semanas de disturbios (antes de que regresara Lenin), Joseph Stalin y Lev Kamenev dirigieron a los bolcheviques según una aplicación mecánica del lema temprano de Lenin de una dictadura democrática del proletariado y del campesinado. Justo como lo había predicho Trotsky, en la realidad dicho lema significaba posponer las demandas de los trabajadores y permitir que la burguesía se hiciera con el poder. Los bolcheviques inclusive se estaban preparando para aliarse con los mencheviques, quienes estaban luchando por un gobierno burgués.

En el momento en que llegó Lenin y evaluó la situación, descartó su antiguo lema e interrumpió las negociaciones con los mencheviques. Después de una cruenta pero breve lucha interna del partido, Lenin orientó a los bolcheviques hacia la revolución de los trabajadores. El partido se comenzó a organizar con el lema, “Todo el poder para los soviets”. Este llamado rebeló que los socialistas moderados a la cabeza del soviets eran incapaces de ser líderes revolucionarios y que no estaban dispuestos a tomar el poder. Más tarde, cuando los bolcheviques pasaron a ser la mayoría del soviets, dicho lema se convirtió en el llamado a la insurrección.

Trotsky había regresado a Rusia con la profunda convicción de que el movimiento tenía que avanzar hacia delante para establecer un estado de trabajadores. Por entonces, también estaba convencido de que los mencheviques eran unos antirrevolucionarios sin remedio, dado su apoyo a la guerra y sus acciones en el gobierno provisional.

Pronto supo que Lenin compartía su postura y que había logrado que los bolcheviques adoptaran dicha perspectiva.

Ahora que estaban de acuerdo políticamente, Lenin invitó a Trotsky y a sus simpatizantes a que se unieran a los

bolcheviques y después de unos meses de colaboración se logró el reagrupamiento. Mientras tanto, Trotsky se alineó públicamente con los bolcheviques y asistió a juntas del Comité Central Bolchevique con un papel de asesor.

Los preparativos para la insurrección

Para el público, Trotsky parecía ser el líder principal de la rebelión. Lenin trabajó principalmente dentro del partido y se ocultó durante parte de este periodo para evitar que los reaccionarios lo asesinaran. Trotsky era el orador más popular y fuerte del movimiento y era una de las figuras principales del Soviet de Petrogrado.

Mes a mes y semana a semana, maduraron las oportunidades para la insurrección. Gradualmente, se desenmascaró a los líderes liberales burgueses y a los socialistas moderados. Se reclutaron grandes números de soldados y marineros con la promesa de un cambio revolucionario. La guerra campesina estalló en el campo y los obreros se inclinaban cada vez más hacia la izquierda después de ser traicionados por los liberales. La representación bolchevique en los soviets aumentó constantemente hasta convertirse en la mayoría.

Sin embargo, a medida que se acercaba la rebelión abierta, flaqueaba el ala conservadora de los bolcheviques. Gregory Zinoviev y Lev Kamenev se opusieron rotundamente a la rebelión, pensando que estaba destinada al fracaso. ¡Cuando fueron la minoría en una votación del Comité Central, anunciaron su desacuerdo públicamente en un periódico anti-bolchevique!

Imperturbables, los planes de derrocar al régimen burgués continuaron hacia delante. Lenin se encontraba en la clandestinidad y fue Trotsky el responsable del trabajo organizativo pues ya era el líder del Soviet de Petrogrado y el presidente del Comité Militar Revolucionario, el comité de planificación de la rebelión. Trotsky buscó el momento adecuado e hizo preparativos cautelosos. Todos los movimientos, como el dar armas a los trabajadores y el mantener en la

ciudad a las tropas más avanzadas políticamente, fueron realizados abiertamente en nombre de la defensa contra los zaristas. El gobierno estaba desprevenido.

El 7 de noviembre de 1917, Trotsky coordinó la insurrección desde una oficina de la sede del Soviet:

Los vocales del Comité revolucionario se repartieron por los distritos. Yo me quedé solo... en el cuartito del tercer piso, que en aquella noche, la noche en que había de decidirse la revolución.

El teléfono estaba sonando constantemente, para asuntos que unas veces eran importantes y otras sin interés. El timbre subrayaba el silencio expectante. No era difícil imaginarse la ciudad de Petrogrado, abandonada, envuelta por la noche, mal alumbrada, azotada por los vientos otoñales. Los burgueses y los empleados, acurrucados en sus camas, hacían esfuerzos por representarse lo que estaría ocurriendo a aquella hora en las calles, peligrosas y llenas de misterio. Los barrios obreros dormían con ese sueño de vela de los campamentos en pie de guerra. En dos docenas de teléfonos se concentra toda la vida intelectual de la ciudad, que en esta noche de otoño alza la cabeza para salir de una época y entrar en otra.

Todo está previsto, al parecer, los caudillos en sus puestos, las comunicaciones aseguradas, nada se ha olvidado. Nueva revisión mental. Esta noche es la que decide. No hay por qué dudar del triunfo de un alzamiento de esta naturaleza. Y, sin embargo, con estas horas de una preocupación profunda y tensa, pues esta noche es la que decide.

De todos los distritos de la ciudad se lanzan a la calle destacamentos armados... y ocupan militarmente todos los edificios públicos. Estos destacamentos se encuentran casi en todas partes con amigos... Todos los puntos importantes de la ciudad caen bajo nuestro poder, casi sin

resistencia, sin lucha, sin víctimas.

Todo va bien. No puede ir mejor. Podemos dejar un momento el teléfono. Me siento en el sofá. La tensión nerviosa cede. Por ello mismo, siento que una vaga oleada de cansancio me sube a la cabeza... Intento acordarme de cuándo he comido la última vez y no lo consigo: debo de llevar un día entero sin probar bocado.⁸

Los bolcheviques en el poder

Nadie tuvo un respiro el día después de la revolución.

Los bolcheviques tenían que encargarse inmediatamente de las responsabilidades del gobierno para mantener al país a flote. Debían extender el movimiento a las zonas rurales y consolidarlo en toda esa vasta y mal comunicada nación. Sin demora, tenían que implementar su lema de “Paz, tierra y pan” — para sacar a Rusia de la guerra, para distribuir la tierra entre los campesinos y para revivir la agricultura y la industria para poder alimentar al pueblo.

Una de las tareas más importantes durante estos primeros días fue la publicación de las proclamaciones de los Comisarios del Soviet Nacional del Pueblo. Se publicaron declaraciones de las posturas sobre todos los aspectos económicos, políticos, administrativos y culturales de la sociedad. Esto requería el desarrollo de una plataforma concreta para cada cuestión, un trabajo enorme de investigación y pensamiento. Trotsky y Lenin estaban totalmente involucrados en la formulación de estas políticas. Los decretos tenían principalmente un valor educativo para mostrar al mundo la postura de la rebelión rusa y para proporcionar una guía para las revoluciones futuras en caso de que ésta fuera derrotada.

Un día después de la insurrección, el Soviet nacional aprobó unánimemente el decreto de Lenin que hacía un llamado a la inmediata terminación de la guerra imperialista y que confirmaba la presteza unilateral de Rusia para realizar negociaciones públicas de paz.

En su puesto de Comisario de Asuntos Exteriores, Trotsky publicó los tratados secretos del Zar, exponiendo las mercenarias metas de guerra de Rusia y sus aliados imperialistas. También tenía la tremendamente complicada tarea de dirigir las negociaciones de paz con Alemania, el único combatiente dispuesto a negociar un armisticio. Hizo una tarea heroica para intentar llegar a un acuerdo pacífico con su rapaz oponente que tenía pocos incentivos para parar su ofensiva militar. A cambio del cese a la agresión, Alemania exigía el control de varias naciones pequeñas que colindaban con Rusia.

El recién nacido estado de trabajadores no tenía ningún tipo de poder para hacer presión para que se estableciera una paz justa sin renunciar a los territorios que Alemania dominaría. Las hambrientas tropas rusas ya habían desertado la línea del frente. Los pocos soldados que quedaban no estaban dispuestos a luchar ni siquiera en una guerra defensiva contra una invasión extranjera.

Lenin pensaba que de hecho se tendría que aceptar cualquier oferta con tal de salvar a la revolución socialista. Se opusieron a él la mayoría del Soviet y los bolcheviques, quienes de manera poco realista hicieron un llamado a continuar la guerra por cuestiones de principios para proteger la autonomía de las pequeñas naciones. La amarga disputa dio como resultado el peligro de una ruptura en el partido en un momento decisivo.

Trotsky propuso una política de conciliación de “No paz, no guerra” con la que estuvieron de acuerdo ambas partes. Esa estrategia significaba que Rusia cesaría la guerra unilateralmente pero que no firmaría ningún tratado que permitiera que Alemania se apoderara de otras naciones. Se esperaba que esta táctica radicalizara al pueblo alemán y que expusiera los rapaces objetivos del imperialismo alemán. Si Alemania violaba el alto el fuego, sería evidente para la comunidad mundial que Rusia había sido forzada a punta de fusil a someterse a una paz que violaba los prin-

cipios del bolchevismo.

La estrategia de “No paz, no guerra” era un albur y, en cierta forma, fracasó pues Alemania invadió y Rusia se vio forzada a firmar un tratado que era aún peor que el que había repudiado anteriormente. Pero era claro para todos que la supervivencia del estado de trabajadores soviético había persuadido a Rusia a aceptar las condiciones del tratado. Ultimadamente, el Tratado de Brest-Litovsk, llamado así por la población donde se realizaron las negociaciones, tuvo vigor durante sólo un año. En 1918, el tratado perdió su vigencia cuando el imperio alemán se desmoronó debido a la derrota militar y a la revolución.

Aun antes de terminadas las negociaciones de Brest-Litovsk, Trotsky fue nombrado Comisario de Guerra. Su primera tarea fue dirigir la defensa militar de la nueva República soviética contra seis ejércitos zaristas contrarrevolucionarios y contra las fuerzas invasoras de Alemania, Francia, Gran Bretaña, EEUU y Japón. La guerra fue librada en 14 frentes que cubrían más de 7,500 kilómetros.

Trotsky describió la guerra civil y la situación a la que se enfrentaba en 1918:

Ahora era cuando empezaban a tocarse las consecuencias todas de la guerra. A ratos, parecía como si todo se desmoronase, como si no hubiera nada sobre qué apoyarse. No estábamos seguros de que aquel país agotado, devastado, desesperado, tuviera fuerzas bastantes para sostener el nuevo régimen ni siquiera para salvar su independencia frente a cualquier invasor. El país carecía de víveres. Carecía de ejército. Los ferrocarriles estaban completamente desorganizados. El aparato del nuevo Estado empezaba apenas a formarse. Por todas partes apuntaban, como focos de pus, las conspiraciones.

Cada destacamento de tropas se movía por cuenta propia, sin trabazón con los demás. Lo único en que coincidían todos era en el deseo de batirse en retirada... Has-

ta el suelo parecía estar henchido de pánico. Los destacamentos rojos de refresco, que llegaban con una moral excelente, no tardaban en verse contagiados también por la inercia de la retirada. Entre los campesinos empezó a correr el rumor de que los Soviets estaban en las últimas. Los popes y los mercaderes empezaban a levantar cabeza. Los elementos revolucionarios de la comarca se inhibían. Todo se desmoronaba; no había un solo palmo de tierra firme. La situación parecía desesperada.⁹

Trotsky organizó un ejército de la nada y lo llenó del valor del que carecía. Durante dos años y medio, vivió en un tren especial que lo transportaba de un frente al otro, aplicando la disciplina, llevando los suministros necesarios, dirigiendo las batallas y, cuando era necesario, participando personalmente en la lucha.

Su tren contaba con el personal bolchevique más competente y leal — el cual llevaba impresionantes chaquetas de cuero. Como observara Trotsky, “Allí donde aparecía la brigada de aquellos cien hombres vestidos de cuero, que era siempre en puntos peligrosos, causaba una sensación irresistible”.¹⁰ El tren “unía el frente con el interior del país, decidía sobre el terreno las cuestiones inaplazables, aclaraba, daba ánimos, aprovisionaba, repartía castigos y recompensas... El cemento más poderoso que fraguó el nuevo ejército fueron las enseñanzas de la revolución de Octubre. El tren era el encargado de llevar este cemento a todos los frentes”.¹¹

Muy pronto, el renombre del tren de Trotsky alcanzó proporciones míticas. Su aparición hacía renacer el ánimo de las tropas exhaustas del Ejército Rojo. Los rumores de que se acercaba sembraban de temor los corazones de los ejércitos contrarrevolucionarios blancos.

En muchos momentos, la suerte del estado de trabajadores estuvo en peligro pero Trotsky siempre hizo que se ladeara la balanza a su favor con su persuasión política y su genio militar. Después de 30 meses de lucha, las contrarrev-

oluciones e invasiones fueron aniquiladas. De los desmoralizados fragmentos de las antiguas tropas imperiales, Trotsky había creado el Ejército Rojo: cinco millones de soldados disciplinados, templados, e instruidos con el espíritu del bolchevismo.

Trotsky estaba logrando lo casi imposible pero aún carecía del apoyo total de todos los elementos del Partido Comunista. Lenin lo apoyaba consistentemente, dándole carta blanca para demostrar su fe intrínseca en la habilidad y el juicio de Trotsky. Aun así, Trotsky tuvo que librar numerosas batallas: por las estrategias y tácticas militares; por la utilización de oficiales expertos del viejo ejército; por su insistencia en que las llamadas batallas de la guerrilla “proletaria” no eran efectivas en una guerra de esa magnitud. Algunas personas también se enfadaron cuando Trotsky se opuso al “derecho democrático” de todo comandante y oficial del ejército a determinar sus propias tácticas y cuando exigió que se respetara la disciplina y que se obedecieran sus órdenes.

En esa época Stalin también le causó muchos problemas a Trotsky pues alimentó los resentimientos de aquéllos que Trotsky había disciplinado e inclusive apoyó a uno de los comandantes que de manera consistente se rehusó a seguir las órdenes de Trotsky como líder del Ejército Rojo.

En 1919, mientras la guerra civil contra los zaristas estaba en su punto álgido, se celebró la conferencia fundadora de la (Tercera) Internacional Comunista. La rebelión internacional se estaba incrementando. Había habido una rebelión en Alemania y disturbios políticos en Hungría y Bavaria. Asia e India se estaban rebelando contra sus colonizadores.

Lenin y Trotsky fundaron la Tercera Internacional para apoyar y guiar a éstas y otras revoluciones y para compartir la experiencia de los comunistas rusos. La Internacional era un apoyo viviente al principio de la Revolución Permanente de que sólo el socialismo internacional podía garantizar la seguridad y el progreso del estado de trabajadores ruso.

Tiempos difíciles

Dos años después, al terminar la guerra civil, todas las rebeliones internacionales que conllevaban la promesa del apoyo a Rusia habían sido derrotadas o reprimidas. En lugar de la ayuda de una Europa socialista, los bolcheviques sólo podían esperar años de un aislamiento forzoso.

La situación era desesperante. Siete años de guerra imperialista, de guerra civil y de intervenciones extranjeras habían diezclado los recursos económicos y humanos del país. La clase trabajadora estaba destruida; la agricultura había sido severamente dañada; las reservas de carbón y acero estaban completamente agotadas; casi no había vías de trenes funcionales. Entonces la naturaleza asestó un golpe: hubo sequías, ciclones, tormentas de arena y, literalmente, una plaga de langostas. Cinco millones de campesinos murieron de hambre.

Éstas fueron las severas condiciones que cimentaron el camino para la posterior burocratización del Estado soviético.

La revolución había creado un estado dirigido por y para los trabajadores — en otras palabras, lo que los marxistas llaman la “dictadura del proletariado”. La función de la dictadura de los trabajadores es suprimir y expropiar a las clases hostiles, y luego instruir a la mayoría liberada para administrar y gobernar en su propio beneficio. Los marxistas afirman que el estado de trabajadores es el primer paso hacia el socialismo y posteriormente hacia una sociedad sin clases en que los sistemas de cooperación funcionen sin necesidad de que el estado los haga valer. Pero este escenario progresivo presupone la existencia de recursos materiales y culturales de los que carecía totalmente la exhausta y arruinada Rusia.

En lugar de que el estado empezara a desvanecerse y que surgiera una nueva administración proletaria — como Marx, Engels y Lenin habían previsto — surgió una burocracia todopoderosa que decidiría quién comería y qué políticas gobernarían al país.

Las devastadoras condiciones económicas de Rusia reforzaron el temor y las tendencias conservadoras. A pesar de la terrible hambruna, los funcionarios del gobierno se preocupaban principalmente por mantener sus puestos en el gobierno. El conservadurismo se expresaba como un abrumador deseo por la estabilidad; un celo por elegir un curso que pareciera seguro y por seguirlo, sin importar los cambios materiales ni políticos que exigiese el nuevo curso.

Desde el principio, Trotsky era una espina en la pantorrilla de los pequeños burgueses ya que era un severo crítico que nunca dejaba de insistir en hacer mejoras ni de proponer nuevos derroteros — con frecuencia antes de que Lenin adoptara la misma postura.

Uno de los primeros ejemplos ocurrió en 1919, cuando Trotsky propuso el cese a las políticas de Comunismo de Guerra — la nacionalización forzosa de la industria y la requisición de los bienes que habían sido necesarios para alimentar a las ciudades y para mantener a flote al país durante la guerra civil. Para 1919, Trotsky comprendía que tanto los obreros como los campesinos habían alcanzado el límite del sacrificio. Para revivir la devastada economía, propuso la introducción de un comercio capitalista limitado, utilizando el interés económico propio para encender la chispa de la producción industrial y agrícola.

Un año después, Lenin respaldó las Nuevas Políticas Económicas (NPE), las cuales seguían exactamente los lineamientos propuestos por Trotsky. Lenin y Trotsky siempre consideraron las NPE como un retroceso necesario, pero forzoso, en el programa económico de la revolución.

En 1921, Trotsky urgió a que se comenzara un programa de planificación en las NPE para corregir el desequilibrio entre la agricultura, y la industria ligera y pesada, para fijar objetivos de producción, y para supervisar la distribución de los recursos. Estas medidas frenarían y controlarían la economía de mercado e impedirían que ésta entrara en conflicto con la economía socializada. Inicialmente, Lenin pensó

que la planificación era contraria a las metas de las NPE, pero en 1922, apoyó las ideas de Trotsky.

La burocracia creciente vio, con razón, a Trotsky como un contrincante peligroso. Los funcionarios exageraban las diferencias de opinión entre Lenin y Trotsky para desacreditarlo a éste. Pero en todas las cuestiones fundamentales, Trotsky y Lenin estuvieron de acuerdo, aun cuando se demoraran un poco en alcanzar dicho acuerdo.

El surgimiento de la burocracia

Después de la guerra civil, se deterioró la salud de Lenin. En mayo de 1922, le sobrevino una embolia que lo inmovilizó y le dañó el habla. Su enfermedad causó un cataclismo en todo el país. ¿Qué pasaría si Lenin muriera? Increíblemente, recuperó la mayoría de sus facultades en unos cuantos meses.

Sin embargo, en diciembre de ese mismo año, la frágil salud de Lenin lo obligó a dejar de asistir oficialmente a las reuniones del Politburó, el pequeño cuerpo dirigente del Comité Central del Partido Comunista. Estando ausente Lenin, se desarrolló dentro del Politburó una facción secreta de Stalin, Kamenev y Zinoviev. Su meta era bloquear las propuestas de Trotsky, el único miembro adicional del Politburó.

Durante muchos años, Zinoviev y Kamenev habían representado al ala conservadora de los bolcheviques. Con respecto a Stalin, Trotsky afirmó que era “la encarnación de la mediocridad” dentro del partido. Stalin era un burócrata en extremo, un pragmatista y no tenía mucho de pensador. Su criterio principal en la toma de decisiones no se basaba en lo que era necesario para apoyar la lucha, sino en lo que fortaleciera su propia posición y que socavara la de Trotsky.

Era claro que Lenin sería incapaz de supervisar a largo plazo el funcionamiento del partido y por eso surgió la cuestión de quién tomaría su lugar cuando él muriera. El bloque tripartito del Politburó decidió que el futuro líder del partido y de la Unión Soviética *no* debería ser Trotsky.

Al propio Lenin le preocupaba cada vez más el intentar salvaguardar el liderazgo político del partido y formó una alianza con Trotsky para detener el crecimiento de la burocracia y sobre todo para denunciar el creciente abuso de poder de Stalin.

Como presidente del Inspectorado de Obreros y Campesinos, Stalin había convertido a su personal en una fuerza policial privada interna del gobierno. El Inspectorado fue creado originalmente para vigilar la eficacia del gobierno y para proporcionar liderazgo político, pero posteriormente se convirtió en un obstáculo para la eficacia. La lealtad a Stalin se había convertido en el primer requisito del empleo.

Otro ejemplo de la crueldad de Stalin y de su falta de respeto por los principios políticos fue su tratamiento de las minorías nacionales — a pesar de que él mismo era georgiano. En 1922, Stalin se burló del principio bolchevique del derecho de las naciones oprimidas a la autodeterminación suprimiendo brutalmente la expresión política independiente en su propia tierra de Georgia.

Lenin y Trotsky estaban de acuerdo en que era necesario detener estas y otras abominaciones burocráticas y que librarían una lucha común pero hasta que Lenin se recuperara lo suficiente para lanzar una campaña conjunta contra la burocracia. Trotsky dudaba si debía comenzar la lucha por sí mismo y exponerse a las acusaciones de que estaba compitiendo por el lugar de Lenin.

Trotsky también tuvo una enfermedad crónica durante estos meses; sufría de gota, colitis y altas fiebres constantes. Sus doctores lo animaron a que se marchara de Moscú durante los gélidos meses de invierno a un clima más cálido en el sur de Rusia. Cuando viajaba en tren hacia el sur, le llegó la noticia de que Lenin había muerto el 21 de enero de 1924.

La muerte de Lenin devastó a Trotsky, al partido y a todo el país. Todos tenían esperanzas, aunque poco realistas, de que Lenin se recobraría totalmente y que podría volver a su puesto en la vanguardia de la revolución. Era

querido por su brillante liderazgo y su integridad personal, honestidad y humanidad. Fue el creador del partido, la voluntad férrea de la rebelión, el líder que había guiado a Rusia durante los difíciles años de transformación social y política.

Mientras el país estaba en duelo, el triunvirato de Stalin, Kamenev y Zinoviev se preparaba para luchar contra Trotsky y contra el leninismo. Stalin le mintió a Trotsky acerca de la fecha del funeral de Lenin, diciéndole que continuara su viaje y afirmando que sería imposible que regresara a tiempo para el funeral. La ausencia de Trotsky hizo correr los rumores de que había habido un rompimiento entre éste y Lenin al final.

Nadezhda Krupskaya, la viuda de Lenin, llevó el testamento político final de su marido al Secretariado del partido y exigió que se leyera en el futuro congreso del partido, como él lo había deseado. El Secretariado, dirigido por Stalin, rechazó su petición. Krupskaya apeló al Comité Central, el cual se rehusó por una abrumadora mayoría a presentar el testamento al partido.

¿Por qué tenían tanto temor? Porque el testamento de Lenin expresaba en detalle su preocupación por el liderazgo del partido. Describía los puntos fuertes y los flacos de las figuras principales del Comité Central, y describía específicamente a Trotsky y a Stalin como sus más probables sucesores:

Al pasar a ser Secretario General, el camarada Stalin ha concentrado en sus manos un poder enorme, y no estoy seguro de que sepa usarlo siempre con suficiente cautela. Por otra parte, el camarada Trotsky...se distingue, no sólo por sus excepcionales facultades personales (es, a buen seguro, el hombre más capacitado del actual Comité Central), sino también por su excesiva confianza en sí mismo y su propensión a dejarse atraer demasiado por el aspecto puramente administrativo de las cuestiones.¹²

Lenin también había añadido una posdata, después de que se enteró de las traiciones de Stalin y de que se había aliado con Trotsky:

Stalin es demasiado rudo, y este defecto, completamente tolerable en las relaciones entre comunistas, resulta intolerable en el puesto de Secretario General. Por lo tanto, propongo a los camaradas que vean el modo de retirar a Stalin de ese puesto y que nombren a otro hombre que le supere en todos los aspectos, es decir, que sea más paciente, más afable y más atento con los camaradas, menos caprichoso, etc.¹³

El testamento de Lenin fue suprimido y su existencia misma fue negada en la Unión Soviética hasta las revelaciones de Khrushchev en 1956, las cuales repudiaban públicamente las mentiras de Stalin y denunciaban sus brutales crímenes contra el pueblo soviético.

Después de la muerte de Lenin, Stalin tomó la ofensiva contra Trotsky. Exageró todas las diferencias que habían existido entre Trotsky y Lenin, y sobre todo el error que Trotsky cometió en las primeras etapas de apoyar a los mencheviques.

Además de atacar a Trotsky, Stalin también arremetió contra el leninismo (a la vez que invocaba a Lenin como a un santo). Stalin atacó, sobre todo, la teoría de la Revolución Permanente. La insurgencia internacional significaba un peligro para la estabilidad de la burocracia, aunque era una fuente de vida para la revolución.

Stalin inventó la noción de que el socialismo se podía desarrollar en un solo país — la Unión Soviética — aislado del resto del mundo. Promovió la “distensión” con el imperalismo para que lo dejaran en paz. Rescató la noción menchevique de la revuelta en “dos fases” como forma de mantener las luchas de liberación colonial contenidas dentro de los límites burgueso-democráticos.

En los países capitalistas avanzados, inhibió políticamente a los partidos comunistas, prometiendo estabilidad interna a los gobiernos liberales a cambio de ventajas diplomáticas para la Unión Soviética. Esas políticas fueron la causa directa de la traición a la huelga general británica de 1926 y de la masacre de la Revolución china de 1925 a 1927.

La traición china fue especialmente horrenda. Stalin le ordenó al joven Partido Comunista Chino que renunciara a su independencia ante el Partido Kuomintang burgués. Apenas había sucedido lo anterior cuando el líder del Kuomintang, Chiang Kai-shek, asesinó a los comunistas y ahorcó la rebelión china. Diez mil obreros y radicales murieron en este incidente.

La reconciliación con el capitalismo en el exterior tenía su contraparte interna en la política de exhortación de los campesinos a enriquecerse con las Nuevas Políticas Económicas. Mientras Trotsky y demás pensadores afines insistían en que la Unión Soviética se debía industrializar rápidamente para evitar que el occidente la agobiara, los bolcheviques de derecha estaban ansiosos por tranquilizar a los granjeros ricos y declararon que construirían el socialismo a “paso de tortuga”. Stalin, quien como de costumbre no tenía estrategia propia, instigó a que los derechistas se tornaran contra Trotsky.

La Oposición de Izquierda

Los desastrosos acontecimientos de China y el peligroso crecimiento de los campesinos acaudalados en la Unión Soviética provocaron la creación de la Oposición de Izquierda en 1925. Prácticamente todos los bolcheviques que habían tenido un papel importante en la Revolución de Octubre fueron miembros de la Oposición inicialmente, incluyendo a Nadezhda Krupskaya. Zinoviev y Kamenev se pasaron a la Oposición temporalmente y, aunque pronto se rindieron ante Stalin, su denuncia de las maquinaciones y mentiras de éste fue invaluable.

Sin embargo, según explicaría Trotsky posteriormente, no fue posible que la Oposición venciera a Stalin. Los años de pobreza y de derrotas internacionales provocadas por Stalin desmoralizaron mucho a los trabajadores. El conservadurismo resultante reforzó el apoyo a las políticas estalinistas del “socialismo en un país”.

Stalin venció a la Oposición de Izquierda en 1927 y 1928 por medio de una masiva campaña que incluyó denuncias, incriminación de personas, retractaciones, expulsiones, deportaciones y encarcelamientos. Justo cuando la Oposición fue derrotada, los campesinos acaudalados se rebelaron y por poco derrocan al Gobierno soviético. Irónicamente, Stalin se vio forzado a adoptar apresuradamente las políticas de la Oposición de industrialización y colectivización de la agricultura (sin darles ningún crédito, por supuesto). Estas medidas fueron implementadas durante la década de 1930, con la brutalidad que fue la característica distintiva de la burocracia estalinista. Dichos métodos habrían sido absolutamente innecesarios si se hubieran implementado desde un principio las estrategias de Trotsky y de la Oposición de Izquierda.¹⁴

La tarea de luchar contra la burocracia y de reanimar a la Oposición de Izquierda durante los años posteriores a la muerte de Lenin no impidió que Trotsky hiciera importantes aportaciones a la nueva cultura que se estaba desarrollando en la República soviética. En 1924, escribió la obra clásica de la crítica literaria marxista, *Literatura y revolución*. En dicha obra, analiza las tendencias literarias que estaban surgiendo en la nueva sociedad, y ofrecía invaluable consejos y liderazgo, elogiando lo bueno y explicando los puntos débiles y las faltas. Le desagradaba el llamado arte “proletario” (retrato simplista y romantizado de la vida de los trabajadores y campesinos) apuntando que la meta final de la revolución era la eliminación de *todas* las clases, no la mistificación del proletariado. Denunció el descaro de la burocracia de intentar regir en el campo del arte. Termina con una apasionada y hermosa proyección de las alturas desconocidas que dicho

arte — y la humanidad — alcanzarán en el futuro comunista.

En contraste con la visión de Trotsky, el gobierno de Stalin y la caza de brujas contra Trotsky y sus seguidores fue fea y repugnante.

Para Stalin no había ningún principio marxista ni acontecimiento histórico que fuera tan importante como para no poderlo negar o distorsionar si le convenía a sus propósitos. En el primer estado de trabajadores del mundo, éstos fueron reprimidos por medio del terror masivo; sólo se permitía la obediencia ciega. La democracia interna fue aniquilada en todos los partidos comunistas del mundo, y el movimiento comunista mundial pasó a representar la aprobación automática de las políticas corruptas del Kremlin.

Trotsky fue denunciado y denigrado públicamente como enemigo de la revolución y de Lenin. Lo expulsaron de la Tercera Internacional, lo excluyeron de todas las dependencias y responsabilidades del partido, y lo echaron del mismo. Lo exiliaron a la Rusia asiática, lo deportaron a Turquía, le retiraron la ciudadanía soviética, y le denegaron la entrada a todos los países del mundo. Sus seguidores fueron asesinados y se realizó un genocidio político de toda la generación que hizo la revolución. Se asesinó a los hijos de Trotsky y a sus hijas se les provocó una muerte temprana. Sus nietos de Rusia desaparecieron.

Se torturó a sus amigos y camaradas más íntimos para que lo denunciaran. Fue eliminado de las fotos históricas y posteriormente de toda la historia de la revolución. El fundador del Ejército Rojo, arquitecto de la insurrección, líder de los soviets de 1905 y 1917 fue presentado como la encarnación de la contrarrevolución y el fascismo. Éste fue el hombre cuyas acciones eran identificadas tan íntimamente con Lenin que poco después de la revolución, un pueblo aislado adoptó el nombre de Leninrotsky, ¡pues pensaban que eran la misma persona!

Sin embargo, durante los 20 años que aguantó los ataques del estalinismo, Trotsky ni una vez sufrió de autocompasión,

cinismo ni desesperación. Era sorprendentemente objetivo con respecto a las fuerzas históricas que habían determinado su suerte. Sufrió enormemente por aquéllos que Stalin había aniquilado. Como el último representante de la generación que realizó la Revolución rusa, consideraba que era su misión el preservar el espíritu insurgente del marxismo y el leninismo.

Trotsky aprovechó todas las circunstancias, y todas las pequeñas oportunidades, para apelar a las fuerzas del socialismo mundial, para denunciar las abominaciones estalinistas, y para iluminar el camino hacia la victoria de la clase obrera internacional.

Crecimiento del movimiento trotskista

En 1928, desde el exilio en la Rusia asiática, Trotsky envió un poderoso documento al Sexto Congreso Mundial de la Tercera Internacional. En su crítica del programa que Stalin había creado para la Internacional, Trotsky refutó el concepto de socialismo en un país. También apeló a la Internacional para que reinstituyera a la Oposición de Izquierda en el partido.

De alguna forma, el documento pasó por las trabas burocráticas y acabó en el Salón de Traductores del Congreso, donde fue debidamente traducido y distribuido entre los miembros del Comité del Programa. James P. Cannon, delegado de los EEUU, recibió una copia e ignoró el resto del Congreso mientras los leía y estudiaba. Le respondieron a todas sus preguntas acerca de la expulsión de la Oposición de Izquierda: ¡la verdad estaba del lado de Trotsky! Cannon sacó secretamente una copia, la llevó a EEUU e inmediatamente comenzó a organizar el movimiento trotskista. Durante un año, los trotskistas de EEUU ni siquiera sabían si Trotsky estaba vivo o muerto pero sabían que las ideas de éste valían la pena los sacrificios que ellos habían hecho para defenderlas.

En 1929, Trotsky fue deportado de la URSS a una pe-

queña isla de Turquía. Aunque estaba aislado en un área remota, pudo mantener correspondencia más fácilmente con las asociaciones de la Oposición de Izquierda que ya existían en todo el mundo: en Gran Bretaña, Francia, Holanda, Bélgica, Alemania, Italia, España, China, Asia del Sureste, Indonesia, Ceilán, EEUU, México y Canadá. A partir de ese momento, Trotsky estuvo constantemente ocupado con reuniones con radicales que lo visitaban, con discusiones, y con montones de correspondencia con el movimiento internacional. Intentó explicar el programa de la Oposición, y educar y entrenar a sus cuadros.

Durante los cuatro años y medio que pasó Trotsky en Turquía, escribió *La escuela de falsificación de Stalin*, *La internacional comunista después de Lenin*, *La revolución permanente*, *Mi vida* y la *Historia de la Revolución rusa*. Los artículos, los folletos y las cartas que escribió en esa época fueron incluidos posteriormente en los libros *La Revolución española* y *La lucha contra el fascismo en Alemania*.

En estas obras se establecieron los fundamentos del trotskismo: 1) el apego a las tradiciones revolucionarias de Marx y Lenin; 2) la revolución permanente como la estrategia para los países retrógradas en la era del imperialismo; 3) la necesidad del socialismo internacional; 4) la democracia proletaria — el derecho de las minorías del partido a expresar su opinión y, al mismo tiempo, de mostrar su solidaridad en la acción.

Uno de los mayores esfuerzos de Trotsky durante los años 1930 fue el intentar animar a la izquierda a inhibir el desarrollo del fascismo en Alemania. Comenzando tres años antes de la subida al poder de Hitler, Trotsky fue el primero en denunciar el tremendo peligro del fascismo y en definirlo como el último esfuerzo del capitalismo por destruir el movimiento obrero. Una y otra vez, hasta la aniquilación final de la izquierda y de los sindicatos, Trotsky hizo un llamado a los socialdemócratas y a los comunistas para que lucharan contra esa amenaza “marchando independientemente, pero asestan-

do golpes al unísono”. Si no formaban un frente unido, si no organizaban la autodefensa armada y si no se preparaban para la guerra civil, serían derrotados por los fascistas.

Se ignoraron sus advertencias casi completamente. Los socialdemócratas eran rotundamente anticomunistas. Los comunistas, indispuestos a participar en algún movimiento que no pudieran controlar, denunciaron a los socialistas como “fascistas socialistas” y afirmaron que éstos eran una amenaza tan grave como los mismos fascistas. Ambas facciones acusaron a Trotsky de ser un alarmista que intentaba crear problemas para alcanzar sus propias metas. Hitler se hizo con el poder sin nunca tener que enfrentarse seriamente con los comunistas. Los líderes de la Tercera Internacional declararon que la estrategia del Partido Comunista Alemán había sido perfecta. Ni un solo partido del Komintern expresó ninguna crítica de las desastrosas políticas de Stalin.

La capitulación de la Tercera Internacional ante el fascismo demostró de manera definitiva que ya no podía apoyar las metas de la revolución internacional. “Una organización que no haya despertado a causa del relámpago del fascismo está muerta y no puede revivir”, afirmó Trotsky.¹⁵

En 1937, Trotsky publicó *La revolución traicionada*, un vasto análisis y una denuncia de la degeneración burocrática del estado de trabajadores de Stalin. En él examinaba las políticas económicas y exteriores soviéticas, la situación de la clase obrera y campesina, el papel de la burocracia, el culto reaccionario a la familia nuclear, la opresión de la mujer y de las minorías nacionales, y más.

La combinación de todos estos factores lo llevó a la conclusión de que la burocracia no se podía reformar. Sólo una revolución política y el derrocamiento del gobierno burocrático podían restaurar a la Unión Soviética en su camino hacia el socialismo. A pesar de dicha conclusión, Trotsky hizo hincapié en que aún se debía defender a la URSS contra los ataques imperialistas. Como estado de trabajadores, sus cimientos económicos se apoyaban en la propiedad nacional-

izada y eran mucho más avanzados que los del capitalismo. El problema era la burocracia, no el sistema soviético.

Fundación de la Cuarta Internacional

Desde el momento en que Trotsky declaró que la Tercera Internacional estaba muerta, fueron necesarios cuatro años de trabajo incesante para lograr que se fundara la Cuarta Internacional. En su diario, Trotsky explicó por qué consideraba necesaria la construcción de la Internacional como la obra más importante de su vida.

Si no hubiera estado presente en 1917 en Petersburgo, la Revolución de Octubre igualmente hubiera ocurrido — *a condición de que Lenin estuviera presente y en la dirección*. ...Lo mismo se podría decir de la guerra civil.

...Pero ahora mi obra es “indispensable” en todo el sentido de la palabra... El colapso de las dos Internacionales nos ha presentado un problema que ninguno de los líderes de dichas Internacionales tiene la capacidad de resolver. Las vicisitudes de mi camino personal me han presentado este problema y me han otorgado experiencia importante en cómo lidiar con el mismo. No hay nadie excepto yo para llevar adelante la misión de armar a una nueva generación con el método revolucionario, por encima de los dirigentes de la Segunda y Tercera Internacional... Necesito por lo menos cinco años más de trabajo ininterrumpido para garantizar la sucesión.¹⁶

A medida que se desarrollaban los prospectos para construir la Cuarta Internacional, Trotsky renovó sus esfuerzos para salir de Turquía y para establecer un contacto más directo con las agrupaciones trotskistas internacionales.

Primero obtuvo el asilo en Francia y después en Noruega pero terminó más aislado en estas “democracias” occidentales que en Turquía, porque lo acechaban continuamente los estalinistas y los fascistas. Además, los gobiernos liberales y

laboristas de dichos países intentaron impedir que se involucrara en *cualquier* tipo de organización, escritura u oratoria de tipo político.

Los simpatizantes norteamericanos y mexicanos de Trotsky, incluyendo a los pintores radicales Diego Rivera y Frida Kahlo, por fin persuadieron al gobierno mexicano para que le concediera asilo en 1937. Dado que México se encontraba en plena revolución, a Trotsky se le concedió una completa libertad de acción — siempre y cuando no se entrometiera en los asuntos de estado mexicanos.

En 1938, se formó oficialmente la Cuarta Internacional, la cual adoptó un programa basado en el análisis que expuso Trotsky en *Agonía del capitalismo y las tareas de la Cuarta Internacional*. Conocido como el Programa de Transición, este documento resume la situación del capitalismo mundial y la crisis de liderazgo del movimiento de la clase obrera; además describe las estrategias y tácticas para lograr el socialismo en nuestra época.

Trotsky expresa la necesidad de orientar a los más oprimidos trabajadores, específicamente a las mujeres y los jóvenes:

La marcha de las cosas lleva a todas las organizaciones oportunistas a concentrar su interés en las capas superiores de la clase obrera y, en consecuencia, ignoran tanto a la juventud como a las mujeres trabajadoras. Ahora bien, la época de la declinación del capitalismo asesta a la mujer sus más duros golpes tanto en su condición de trabajadora como de ama de casa. Las secciones de la Cuarta Internacional deben buscar apoyo en los sectores más oprimidos de la clase trabajadora, y por tanto, entre las mujeres que trabajan. En ellas encontrarán fuentes inagotables de devoción, abnegación y espíritu de sacrificio.¹⁷

Los primeros años de la Cuarta Internacional fueron

difíciles; hubo muchas rupturas y luchas de facciones que refinaron y aclararon su función y programa. Pero ésta fue una época de gran satisfacción para Trotsky ya que construyó con gran fuerza una organización mundial para la liberación de la humanidad.

Los estalinistas incrementaron sus ataques contra Trotsky, furiosos de que el movimiento que habían intentado destruir había renacido. Las amenazas contra Trotsky por parte de los estalinistas mexicanos ponían en un gran peligro su vida. Su casa en Coyoacán, un suburbio de la Ciudad de México, se convirtió en una pequeña fortaleza con una garita de vigilancia en la entrada principal, con puertas con barrotes, con paredes protegidas con sacos de arena y vigilada las 24 horas por la policía y hasta por 10 simpatizantes armados en el interior.

Relaciones con los trotskistas de EEUU

El Partido Trotskista americano, llamado Partido Socialista de los Trabajadores (del cual surgió posteriormente el Partido de Libertad Socialista), envió camaradas a México en calidad de guardias y secretarios de Trotsky.

Durante mucho tiempo a Trotsky le habían intrigado los problemas de la Revolución americana. Desde su estancia en Turquía, mantuvo una correspondencia constante con los trotskistas de EEUU y los guió a lo largo de las fusiones y rupturas que dieron como resultado la formación del Partido Socialista de los Trabajadores. Ya en México, pudo colaborar directamente con la sección de EEUU.

Los líderes del Partido Socialista de los Trabajadores se reunieron con Trotsky en Coyoacán y tuvieron invaluable discusiones acerca de asuntos como el partido laboral, las tácticas y estrategias de los sindicatos de obreros, la lucha contra el fascismo en EEUU, y el movimiento de los negros.

El meollo de la lucha de los africano-americanos era si los negros representaban una nación real o potencial o si eran, al contrario, un sector particularmente oprimido de la clase tra-

bajadora de los EEUU. Trotsky exhortó a sus camaradas norteamericanos a rechazar los privilegios de raza y a estudiar en detalle el movimiento africano-americano para determinar la estrategia correcta. Una vez más los exhortó a que se concentraran en los trabajadores más oprimidos pues sólo de esa forma podría el partido conservar su carácter bolchevique.

Los burócratas de los sindicatos obreros, como los burócratas del comunismo falso, viven en una atmósfera de prejuicios aristocráticos de los altos estratos de los trabajadores. Sería una tragedia si los opositoristas se infectaran de estas características aunque fuera a un grado mínimo. Debemos no sólo rechazar y condenar estos prejuicios; debemos aniquilar hasta el último rastro de ellos en nuestras conciencias. Debemos acercarnos a los más desgraciados y oprimidos estratos del proletariado, comenzando con los negros, a quienes la sociedad capitalista ha convertido en parias y quienes deben aprender a considerarnos sus hermanos. Y esto depende totalmente de la energía y devoción que dediquemos a esta tarea.¹⁸

El consistente clamor de Trotsky a favor de orientarse hacia los trabajadores más oprimidos y explotados — la gente de color, las mujeres, los jóvenes y las minorías nacionales — aún representa la línea divisoria entre el socialismo revolucionario y la avenencia con el capitalismo. El feminismo trotskista, como lo postula el Partido de Libertad Socialista, representa hoy día la única tendencia que sigue de manera consistente la orientación de Trotsky y hace un llamado al *liderazgo* de los más oprimidos, quienes experimentan lo peor que tiene que ofrecer el capitalismo y que no tienen ningún interés en mantenerlo vivo.

Al comienzo de la Segunda Guerra Mundial, Trotsky desempeñó una función de líder en una pugna que surgió en el Partido Socialista de los Trabajadores sobre la defensa de

la Unión Soviética, la filosofía marxista y la naturaleza del partido. La facción minoritaria, dirigida por los longevos líderes del partido James Burnham, Max Shachtman y Martin Abern, rechazaron el materialismo dialéctico a favor del “sentido común”. Afirmaban que la Unión Soviética ya no era un estado de trabajadores y que por lo tanto no era necesario defenderla contra los imperialistas.

En colaboración con la mayoría del partido, dirigida por James P. Cannon, Trotsky libró una exitosa batalla para defender la ideología y la integridad política del partido en un momento en que existía una gran presión de orientarse hacia el nacionalismo y el conservadurismo. Las contribuciones escritas de Trotsky a esta lucha están contenidas en el libro *En defensa del marxismo*.

Vida y muerte en Coyoacán

Trotsky siempre tuvo interés en aprender acerca de los pueblos y las culturas, así que se sintió feliz de poder trabajar con camaradas mexicanos y norteamericanos en Coyoacán.

Joseph Hansen, uno de los guardias de EEUU, contó la siguiente historia:

Una vez se presentó un joven maestro... Sabía un poco sobre el trotskismo... [y] decidió que quería hablar con Trotsky. Resultó que era un joven granjero sin oficio ni beneficio... Después de unos días, Trotsky me apartó y me preguntó: “¿No sería él un buen guardia?”

Me sorprendió descubrir que en realidad era pacifista. “¿No lo podrías convencer de que sea guardia?”

Yo objeté. Era de algún lugar del *Midwest* pero ésa no era ninguna garantía de su confiabilidad.

“Es un verdadero granjero norteamericano”.

Después se hizo evidente por qué Trotsky quería que lo hiciéramos parte de nuestro equipo. Nunca había tenido la oportunidad de estudiar de cerca a un campesino-

no norteamericano. ¡Ahí estaba uno en persona a su alcance!

Resultó que el granjero era muy ducho para manejar el rifle. El único problema era que no quería matar nada y menos a un ser humano. Sin embargo, en este caso especial, estuvo de acuerdo en que si nos atacaban, tirarían a matar.¹⁹

A pesar del constante estado de sitio, la vida no era tan mala en Coyoacán.

La única manera en que Trotsky se podía relajar era con un alto grado de actividad física. En Rusia y Turquía, había cazado y pescado tanto como le era posible. Ya que eso era más difícil en México, inventó el deporte de coleccionar cactus en la ladera de las montañas.

Hansen cuenta de un viaje a Guadalajara en un camino primitivo.

Cientos de kilómetros de hoyos con fango — Trotsky se bajaba del coche kilómetro tras kilómetro con lodo hasta las rodillas, salpicado de fango desde la cabeza hasta los pies, lodo color ladrillo aun en su tupido cabello blanco, empujando el auto, perdiendo su gorra blanca, organizando a los campesinos [y] a los choferes cuando estábamos completamente atascados en el fango, en cada sitio al frente de la lucha contra el fango... Trotsky realmente disfrutó de ese viaje pues estuvo lleno de acción como si hubiéramos sido un contingente del Ejército Rojo en camino a la batalla. “Justo como en los buenos días de antaño”, afirmó Trotsky de manera entusiasta con la cara roja. “El camino es justo como un camino ruso”.²⁰

Esta rigurosa actividad terminó cuando la salud de Trotsky se comenzó a deteriorar y cuando los ataques estalinistas se hicieron demasiado peligrosos como para salir de la fortaleza. Trotsky se dedicó a criar conejos y pollos, los

atendía con toda minuciosidad y los alimentaba con fórmulas “estrictamente científicas.”

En la primavera de 1940, una figura siniestra comenzó a hacer su aparición en la escena discretamente. Se llamaba Frank Jackson y era el novio de una de las secretarías norteamericanas, Sylvia Agelof. En realidad, era un asesino entrenado por la GPU, la policía secreta soviética.

Poco a poco, Jackson se hizo amigo de los guardias y se aprendió la distribución de la casa y la rutina de sus habitantes.

La noche del 24 de mayo, un grupo de estalinistas, dirigidos por el muralista mexicano David Alfaro Siqueiros, atacó el enclave con ametralladoras y bombas. Murió un guardia pero, increíblemente, el resto de los integrantes de la casa sólo sufrieron heridas leves.

Trotsky continuó trabajando como de costumbre con su ritmo incesante y aceptó con humor y entereza el incremento en la fortificación de la casa.

Jackson siguió aguardando el momento oportuno.

Posteriormente, todos recordaban el 20 de agosto de 1940 como un día que comenzó con una admirable calma y serenidad. Trotsky se despertó sintiéndose inusualmente bien y pasó un par de horas atendiendo a los pollos y conejos y después se dedicó a su obra intelectual con gran ahínco.

Poco después de la cinco de la tarde, Trotsky volvió a salir a alimentar a los conejos. Natalya Sedova miró por la ventana y vio que Jackson estaba de pie junto a él pues había escrito un artículo y quería las sugerencias de Trotsky.

Se fueron al estudio de Trotsky y éste comenzó a leer el artículo. Cuando lo estaba leyendo, Jackson sacó un hacha de debajo de su saco y le asestó un golpe en la cabeza a Trotsky.

Con fuerza sobrehumana, Trotsky luchó con su asesino impidiendo que Jackson le asestara otro golpe. Trotsky caminaba tambaleándose hacia la puerta cuando sus guardias entraron corriendo. Su herida era muy seria pero aún tuvo tiempo de transmitir su último mensaje al movimiento: “Es-

toy cerca de la muerte a causa de un golpe de un asesino político... Por favor, díganles a nuestros amigos... Estoy seguro de la victoria de la Cuarta Internacional. Sigán adelante".²¹

Un día después de la muerte de Trotsky, una gran muchedumbre marchó en el cortejo fúnebre detrás de su ataúd. Durante cinco días estuvo en capilla ardiente y 300,000 personas, muchos de las zonas más pobres de esa comunidad, lo fueron a ver. Está enterrado en la casa de Coyoacán, la cual es ahora un museo y el hogar del nieto de Trotsky, Esteban Seva Volkov.

El legado de Trotsky

La vida y las ideas de León Trotsky eran literalmente inseparables. La revolución era la pasión que lo motivaba. Ya sea que estuviera encerrado en una cárcel zarista o hablando en una reunión masiva en medio de la rebelión civil, o enviando su aliento desde el exilio, Trotsky nunca perdió las esperanzas en el futuro.

A pesar de los sinsabores y las tragedias de su historia personal, el significado de su vida reside en la esperanza e inspiración que nos ofrece a aquéllos que exigimos la verdad y la libertad a cualquier costo.

No sólo Trotsky alcanzó la cima de este destino; las páginas de su biografía están llenas de nombres y actos de innumerables mujeres y hombres que se recuerdan poco, pero que tuvieron, uno a uno, un papel en la forja de la historia. Al honrar a Trotsky también los honramos a ellos.

Pero nuestro más importante tributo reside en el trabajo que realicemos para acercar a la humanidad cada vez más a la era del socialismo mundial.

Éste es el mensaje que Trotsky nos dejó en el testamento político que escribió en febrero del año en que fue asesinado:

He sido revolucionario durante los 43 años de mi vida consciente; durante 42 de esos años he luchado con

el estandarte del marxismo. Si tuviera que comenzar desde un principio por supuesto que evitaría éste o aquel error, pero el curso principal de mi vida seguiría siendo el mismo. Moriré como revolucionario proletario, como marxista, como materialista dialéctico y, por consecuencia, como ateo irreconciliable. Mi fe en el futuro comunista de la humanidad no es menos intensa, de hecho, es más fuerte hoy día, que en los días de mi juventud.

[Natalya] acaba de acercarse a la ventana desde el patio y la abrió un poco más para que pudiera entrar el aire más libremente a mi cuarto. Puedo ver la línea de color verde brillante del césped debajo de la pared, y el cielo azul claro por encima de la pared, y luz por todas partes. La vida es bella. Que las futuras generaciones la limpien de toda maldad, opresión y violencia y que la disfruten al máximo.²²

Notas

1. León Trotsky, *Mi vida*, <http://www.marxists.org/espanol/trotsky/1930s/mivida/12.htm>.
2. León Trotsky, “Antes del 9 de enero,” <http://www.marxists.org/espanol/trotsky/ceip/permanente/P1.Antes%20del%209%20de%20enero.htm>.
3. Ibid.
4. Ibid.
5. *Mi vida*, <http://www.marxists.org/espanol/trotsky/1930s/mivida/15.htm>.
6. *Mi vida*, <http://www.marxists.org/espanol/trotsky/1930s/mivida/23.htm>.
7. Ibid.
8. *Mi vida*, <http://www.marxists.org/espanol/trotsky/1930s/mivida/28.htm>.
9. *Mi vida*, <http://www.marxists.org/espanol/trotsky/1930s/mivida/34.htm>.
10. *Mi vida*, <http://www.marxists.org/espanol/trotsky/1930s/mivida/35.htm>.
11. Ibid.
12. León Trotsky, *El Testamento de Lenin: Análisis y crítica por León Trotsky*, <http://www.movimientoalsocialismo.com.mx/archivos/libros/testamento.htm>.
13. Ibid.
14. La crítica de Trotsky del borrador del programa del Komintern está publicada en *La internacional comunista después de Lenin* (Madrid: Akal, 1977). Se puede conseguir la primera sección de la crítica, “¿Programa de la revolución internacional o programa del socialismo en un solo país?” en <http://www.ceip.org.ar/inhNew.htm>.

15. Isaac Deutscher, *The Prophet Outcast, Trotsky: 1929-1940, Volume III* (New York: Vintage Books, 1963), pág. 201.
16. Leon Trotsky, *My Life* (New York; Pathfinder Press, 1965), pág. vii.
17. León Trotsky, *Programa de transición: La agonía del capitalismo y las tareas de la IV Internacional*, <http://www.marxists.org/espanol/trotsky/1930s/prog-trans/2.htm#paso>.
18. George Breitman, editor, *Leon Trotsky on Black Nationalism and Self-Determination* (New York: Pathfinder Press, Fifth printing, 1994), pág. 12.
19. Joseph Hansen, introducción a *My Life*, de León Trotsky (New York; Pathfinder Press, 1965), pág. xv-xvi.
20. Joseph Hansen, James P. Cannon, Natalya Sedova, et al., *Leon Trotsky: The Man and His Work* (New York: Merit Publishers, 1969), pág. 28.
21. Isaac Deutscher, *The Prophet Outcast, Trotsky: 1929-1940, Vol. III* (New York: Vintage Books, 1963), pág. 507.
22. Ibid., pág. 479.

Lecturas recomendadas de León Trotsky

Historia de la Revolución rusa

Crónica maestra de la vasta revuelta que realizó el primer estado de trabajadores del mundo. Analiza las dinámicas internas de la revolución. <http://www.marxists.org/espanol/trotsky/histrev/histrev0.htm> y <http://www.marxists.org/espanol/trotsky/1930s/histrev2/index.htm>.

Mi vida

La historia de Trotsky escriba por él mismo acerca de sus experiencias y de su desarrollo político, ofrece una perspectiva testimonial de la Revolución rusa y de la lucha contra Stalin. <http://www.marxists.org/espanol/trotsky/1930s/mivida/indice2.htm>

La mujer y la familia

Ilustra los desafíos con los cuales se enfrentaron las mujeres para convertir a la patriarcal y pobre Rusia en un modelo socialista de igualdad de género y relata el posterior deterioro de la condición de la mujer bajo Stalin. (México: J. Pablos, 1974)

Programa de transición: la agonía del capitalismo y las tareas de la Cuarta Internacional

Concreta e instructiva guía para organizarse para la revolución en la era del imperialismo. <http://www.marxists.org/espanol/trotsky/1930s/prog-trans/index.htm>

La revolución permanente

Propone los principios de una revolución obrera internacional para derrocar al capitalismo. <http://www.marxists.org/espanol/trotsky/revperm/indice.htm>

Su moral y la nuestra

Examina la manera en que la ética imperante es determinada por intereses de clase y no por normas de conducta absolutas y predeterminadas. http://www.geocities.com/trotskySIGLOXXI/Su_Moral.htm

Se pueden conseguir numerosas obras de León Trotsky en español en el Archivo León Trotsky del Marxists Internet Archive.

<http://www.marxists.org/espanol/trotsky/indice.htm>, y en el Centro de Estudios, Investigaciones y Publicaciones "León Trotsky," de Buenos Aires, Argentina, <http://www.ceip.org.ar>.

La biografía definitiva de León Trotsky es la trilogía de Isaac Deutscher, El profeta armado, 1879-1921; El profeta desarmado, 1921-1929; y El profeta desterrado, 1929-1940. Deutscher tenía desacuerdos políticos con Trotsky, por ejemplo su oposición a la fundación de la Cuarta Internacional, pero es fácil distinguir sus opiniones propias de las de Trotsky en esta excelente obra.

Acerca de la autora

En 2003, Helen Gilbert celebró su 30avo aniversario como feminista revolucionaria. Desde su inicio en Mujeres Radicales a la edad de 17 años, ha sido organizadora en casi todos los escenarios políticos y sociales, incluyendo campañas por los derechos reproductivos, por candidatos del Partido de Libertad Socialista, y en contra de la brutalidad policiaca, del fascismo y la guerra. En su trabajo de editora de Red Letter Press, Gilbert combina su interés por la política, su pasión por los libros, sus habilidades para el diseño y su experiencia en la industria de la publicación

¿Qué es el

FSP? *El FSP (el Partido de Libertad Socialista) es una organización socialista feminista revolucionaria, dedicada al reemplazamiento del poder capitalista por una democracia proletaria auténtica que garantice una igualdad económica, social, política y legal a la mujer, las minorías, lesbianas y homosexuales, y a todos los explotados, oprimidos y rechazados por el sistema de ganancias y su rama — el imperialismo.*

Por el internacionalismo revolucionario

La clase obrera es internacional y una sola en su abuso global. Ha de liberarse a través del socialismo. Apoyamos la revolución en todos sus frentes y buscamos transformarla en socialismo mundial. Sólo así se podrá derrotar al capitalismo.

Enfatizamos que las luchas democráticas mundiales — como la liberación nacional y la liberación racial y sexual — son inseparables con la lucha proletaria en cada país, y estas sólo se pueden superar, totalmente, junto con la revolución socialista internacional.

Por la democracia en los sindicatos

La clase obrera tiene el poder estratégico, los números, la necesidad, y

la posibilidad de efectuar una transformación socialista de la sociedad. Pero ante todos los sindicatos deben liberarse de la estrangulación de los burócratas, colaboracionistas con la burguesía, y de la dependencia de los partidos políticos de las grandes corporaciones.

Son urgentemente necesarios dentro de los sindicatos la democracia interna, los principios revolucionarios, la abolición del racismo, sexismo y heterosexismo y también la acción política independiente en forma de un Partido Laborista anticapitalista.

Por la liberación racial/nacional

Las luchas de las minorías oprimidas contra el prejuicio y la explotación

incrementada desafían objetivamente al centro básico del sistema político capitalista. La resistencia de la gente de color y los inmigrantes, quienes sufren una doble opresión, empuja a todos los sectores de la clase obrera a una conciencia política avanzada y militante.

Luchamos por una inmediata e incondicional igualdad económica, política y social para los negros, chicanos, asiáticos, indios y puertorriqueños. También apoyamos la exigencia de la autodeterminación por parte de las naciones oprimidas e indígenas de todo el mundo. Abogamos por la colaboración de las organizaciones minoritarias con el movimiento revolucionario como la mas realista e históricamente válida alternativa a la integración reformista o al separatismo. La revolución depende en la masiva participación y liderazgo de la gente de color.

Por la liberación de la mujer

Luchamos para la emancipación total de la mujer en todo nivel de vida. Las aflicciones múltiples de la mujer — como sexo oprimi-

do, como trabajadoras, como minorías raciales, como lesbianas — las empujan a la militancia dentro de cada movimiento social, estableciendo así un fundamento unificador entre los movimientos de las masas. La mujer, particularmente la trabajadora de color, está tomando una posición vanguardista, debido al desarrollo del movimiento autónomo feminista y a la formación de comités de mujeres dentro de los sindicatos y en los partidos políticos.

Por la igualdad para lesbianas, gays, bisexuales y transexuales

La rebelión de lesbianas y homosexuales contra la represión sexual y estereotipos femeninos/masculinos es un ingrediente clave de la lucha por la igualdad de las mujeres e igualmente revolucionaria. El socialismo revolucionario es el camino lógico de las minorías sexuales quienes existen fuera de la familia burguesa patriarcal y quienes desean terminar los largos y crueles siglos de persecución y terror. Por su opresión especial, las lesbianas son un componente particularmente militante en todos los movimientos sociales.

Por los derechos humanos universales

Entre las más infelices y vulnerables víctimas del capitalismo están los niños, los mayores, los inválidos y prisioneros. Es decir cualquiera que no sea un trabajador productivo. Demandamos un mundo con gozo para todos de sus derechos inalienables a la seguridad, cuidado, amor y de libre oportunidad y crecimiento.

Por la sanidad del medio ambiente

Los recursos naturales de la tierra deben ser usados y protegidos por el pueblo, no por las empresas capitalistas que se enriquecen y destruyen la seguridad y salud de los obreros. La energía nuclear amenaza con mutilar o aniquilar generaciones venideras. La tecnología se debe usar prudentemente y humanamente para preservar la

tierra y sus criaturas.

Por un partido proletario de las masas

La historia ha comprobado que sólo un partido vanguardista enteramente democrático y centralizado puede dirigir al proletariado y sus varios aliados al poder. El FSP, un producto de la viva tradición de Marx, Engels, Lenin y Trotsky, aspira llegar a ser una organización de masas capaz de dar dirección para la revolución futura.

Por medio del desarrollo independiente, reagrupación revolucionaria y otras formas de fusión, tenemos confianza en nuestra unión con las masas dinámicas quienes apartarán todo obstáculo fuera del camino y ascenderán al futuro socialista. ¡Si te gusta lo que defendemos, únete a nosotros!

Para más información,

ponte en contacto con la Oficina Nacional del Partido de Libertad Socialista:
4710 University Way NE, Seattle, WA 98105.
Teléfono: (206)985-4621
Fax: (206)985-8965 • E-mail: fspnatl@igc.org

O visita <www.socialism.com> para localizar la oficina más cercana a tu domicilio.

Presentando a las Mujeres radicales

Esta organización feminista socialista pionera es la rama revolucionaria del movimiento de las mujeres y una voz feminista fuerte dentro de los movimientos de Izquierda. Sumida en la lucha diaria contra el racismo, el sexismo, la homofobia y la explotación laboral, Mujeres Radicales ve como decisivo el liderazgo de las mujeres para lograr cambios mundiales.

Si usted comparte estos intereses, ¡Úna se a las Mujeres Radicales! De manifestaciones populares a envíos masivos, de la publicidad a la oratoria pública, de fortalecer coaliciones a cocinar, ¡Todas tienen algo que aprender, enseñar y contribuir en las Mujeres Radicales!

Para obtener información acerca de la sucursal que le queda más cerca, póngase en contacto con la

Oficina Nacional de las Mujeres Radicales
New Valencia Hall, 1908 Mission St.
San Francisco, CA 94103, EEUU

Teléfono (415)864-1278 • Fax (415)864-0778
NatRadicalWomen@aol.com www.radicalwomen.org

RADICAL WOMEN Publications

El manifiesto de las Mujeres Radicales: Teoría, programa y estructura organizativa feminista socialista

Una guía esencial para todas aquellas personas que están luchando por erradicar el sexismo, el racismo y la opresión de clase. *El manifiesto* es una estimulante exploración de ideas y una inigualable guía para el activismo. Aprende cómo la visión de un futuro feminista socialista es una meta apropiada para la sociedad global de hoy día. • \$5.00

Lesbianismo:

Una perspectiva feminista socialista

Un provocador análisis de los estereotipos utilizados para acosar a las lesbianas — extensiones de los que oprimen a todas las mujeres. • \$2.50

Interesantes títulos en inglés:

The Emancipation of Women: Female Leadership in the
Southern Civil Rights Struggle • \$2.50

Three Asian American Writers Speak Out on Feminism • \$3.50

Which Road to Liberation: A Radical Vanguard
or a Single-Issue Coalition? • \$2.50

Woman as Leader: Double Jeopardy on Account of Sex • \$3.00

Women of Color: Front-runners for Freedom • \$3.50

Women's Psychology: Mental Illness as a Social Disease • \$2.50

Yellow Woman Speaks: Selected Poems • \$4.00

Haz tus pedidos a RADICAL WOMEN PUBLICATIONS
5018 Rainier Ave. S., Seattle, WA 98118 • Teléfono (206)722-6057
RWseattle@mindspring.com • www.RadicalWomen.org

RED LETTER PRESS

SOCIALIST FEMINISM: THE FIRST DECADE, 1966-1976

by Gloria Martin

Chronicles the formative years of the Freedom Socialist Party.
A practical guide to socialist feminist organizing. **\$8.95**

REVOLUTIONARY INTEGRATION

by Richard Fraser and Tom Boot

A groundbreaking study of the African American struggle, the
nature of racism, and the ongoing fight for Freedom Now. **\$17.95**

VOICES OF COLOR

by Yolanda Alaniz and Nellie Wong, editors

Writer-activists confront racism, sexism and homophobia and
explore issues of personal identity and interracial solidarity.
\$12.95

REVOLUTION, SHE WROTE

by Clara Fraser

Fiery, hilarious, profound, and refreshingly optimistic
essays and speeches by a founding mother of socialist feminism.
\$17.95

GAY RESISTANCE: THE HIDDEN HISTORY

by Sam Deaderick and Tamara Turner

A lively and impassioned survey of the origins of sexual
oppression and the struggle for lesbian/gay freedom. **\$7.00**



Haz tus pedidos a **RED LETTER PRESS**
4710 University Way NE #100, Seattle, WA 98105
Teléfono: (206)985-4621 • Fax (206)985-8965
RedLetterPress@juno.com • www.RedLetterPress.org
